

REPENSANDO LA SOCIABILIDAD HUMANA CON BERGSON

Julia Urabayen. Email: jurabayen@unav.es

Relacionarlo con Comte

Abstract: La philosophie de Bergson, plus concrètement sa dernière oeuvre *Les deux sources de la morale et de la religion*, porte une grande attention aux problèmes des sociétés contemporaines: la violence et la guerre. Le Français souligne les difficultés qui existent pour arriver à une vraie coexistence et, comme philosophe, il se demande quelles sont les sources de la sociabilité humaine. C'est seulement lorsque l'homme travaillera pour établir une relation adéquate entre son ego intérieur et son ego extérieur, qu'il sera prêt à coexister avec les autres personnes qui habitent dans le même monde. De plus, Bergson pense qu'il y a deux sources de sociabilité, l'obligation et l'ouverture, et il a l'intention de mettre en relief l'importance de la seconde afin d'établir la démocratie, vue comme la meilleure option pour la coexistence humaine.

Henri Bergson fue en su día uno de los grandes pensadores que se convirtió, de hecho, en el “padre” de la filosofía francesa del siglo XX. Sin embargo, a principios del siglo XXI se puede decir que su presencia en la filosofía es casi nula o mucho menor que la de otros pensadores del pasado siglo. A pesar de eso, en los últimos años el interés por la obra del pensador del *élan vital* es cada vez más clara. Su recuperación se ha producido desde diferentes perspectivas: su noción de tiempo y su relación con Einstein y la física, su noción de vida y su evolucionismo, su visión de la filosofía y su estudio de la intuición y el concepto, que conducen al tema de la relación entre la filosofía y la literatura, y, por último, su profunda conexión con Plotino y el neoplatonismo.

Por mi parte, me parece que una de las vetas más vigentes del pensamiento de Bergson es precisamente la que en su día se apuntó para destacar su falta de actualidad: su pensamiento socio-político¹. Ante el colapso que supuso en Europa el auge de los totalitarismos y la barbarie de la Segunda Guerra Mundial, la obra de Bergson, centrada en el *élan vital* y la intuición, fue vista como el último coletazo de los planteamientos modernos del siglo XIX. Ahora bien, tal afirmación es no sólo injusta, sino imprecisa y errónea: Bergson es un pensador que presta suma atención a los problemas actuales y en sus reflexiones sobre lo sociopolítico se presenta más como un pensador del siglo XX, y por extensión del XXI, que como uno del XIX.

Para captar la vigencia de su pensamiento socio-político hay que volver la vista y leer atentamente la última obra de Bergson, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, y recuperar su núcleo filosófico: el origen de la violencia y el conflicto y su regulación mediante formas de convivencia democráticas, que fomenten las relaciones entre las sociedades.

En su último escrito, Bergson se centra en la relación del hombre con la sociedad y de las sociedades entre sí en un intento de comprender al ser humano como ser social por naturaleza y no por convención, así como de lograr una relación social basada en la apertura (afirmación de la libertad propia y creación de formas nuevas) y no en el enfrentamiento. La clave es que esa sociabilidad en

¹ La obra de Bergson ha sido abordada desde diferentes perspectivas y son varios los especialistas que han establecido tesis clásicas en el estudio de la obra del francés: Kolakowski, Gilson, Maritain, Jolivet, Penido, Tonquedec, Gouhier, Gómez Caffarena, Worms. Pero la lectura de la dimensión socio-política ha sido mucho menor. Una de las grandes excepciones es la obra de Soulez.

el hombre convive con su egoísmo y tendencia al aislamiento, lo que dificulta, cuando no hace imposible, las relaciones sociales.

Bergson inicia su estudio de la sociedad y su cohesión comparándola, pero no identificándola, con un organismo en el que las partes funcionan en beneficio del todo y se vinculan por el hábito de mandar y obedecer. Pero la obligación no es una ley férrea, sino que el ser humano, por su libertad, puede sustraerse a ella. Ahora bien, cada ser humano tiende a aceptar y cumplir su papel social, a mostrar un yo social que nace y a la vez fomenta la cohesión social: “la obligación no procede precisamente del exterior. Cada uno de nosotros pertenece a la sociedad tanto como a sí mismo. Si la conciencia desde lo hondo nos revela, a medida que profundiza, una personalidad cada vez más original, inconmensurable con las otras y, por otra parte, inexpresable, en la superficie de nosotros mismos nos encontramos en una relación de continuidad con los demás, nos parecemos a ellos, y nos une una disciplina que ha creado entre ellos y nosotros una dependencia recíproca. Instalarse en esta parte socializada de sí mismo, ¿será acaso para nuestro yo el único modo de aferrarse a algo sólido? Lo sería, ciertamente, si no pudiéramos sustraernos de otra manera a una vida de impulsos, caprichos y pesares. Pero en lo más profundo de nosotros mismos descubriremos, quizá, si es que sabemos buscarlo, un equilibrio de otro género, más valioso aún que el equilibrio superficial. [...] No hablaremos por el momento, sin embargo, del esfuerzo que necesitaríamos para llegar hasta el fondo de nosotros mismos. Si bien este esfuerzo es posible, de hecho es excepcional, y es en la superficie, en el punto en que se inserta en el tejido de las otras personalidades, también consideradas en su exterioridad, donde nuestro yo

encuentra normalmente un punto en que apoyarse. Su solidez radica en esta solidaridad. Pero en el punto en que se apoya, queda él mismo socializado. La obligación, que nos representamos como un lazo entre los hombres, ata, en primer término, a cada uno de nosotros a sí mismo”².

La solidaridad social supone que cada yo individual se ha añadido a sí mismo un yo social, que debe ser cultivado y cuidado y que, a su vez, arraiga en el yo individual por lo que los deberes sociales lo son también individuales y son encontrados en el interior de cada uno. Es decir, todo ser humano, es social y recibe su fuerza moral y cohesión principalmente de esa sociedad a la que pertenece: “si el yo individual conserva vivo y presente al yo social, actuará, aun estando aislado, del mismo modo que actuaría con el estímulo y el apoyo de la sociedad entera. Aquellos a quienes las circunstancias condenan durante algún tiempo a la soledad, y que no encuentran en sí mismos los recursos de una profunda vida interior, saben lo que cuesta ‘abandonarse’, es decir, no mantener el yo individual en el nivel prescrito por el yo social”³.

Por lo tanto, para Bergson, es indudable que el ser humano es social y esto se muestra más claramente en las situaciones de ruptura. En las situaciones normales, los seres humanos cumplen sus obligaciones y su papel social por costumbre, sin cuestionarse el sentido de su ser social.

Sin embargo, siempre hay una tensión entre el deber y el yo individual que para Bergson muestra que el yo no se explica ni se reduce a las expectativas y los roles que la sociedad le otorga. Lo que también es patente por el hecho de que

² Bergson, H., *Las dos fuentes*, pp. 10-11.

³ Bergson, H., *Las dos fuentes*, p. 13.

ha habido que hacer un esfuerzo para introducirse en el contexto social, en el que posteriormente resulta relativamente fácil continuar.

A pesar de ello, para Bergson, la vida cotidiana del ser humano está trazada y programada por la sociedad y, por ello, el deber se cumple casi automáticamente. Los casos en los que la obediencia supone una tensión o un esfuerzo son la excepción, pero cuando se produce genera la puesta en duda de toda obligación, pues son inseparables, y permite comprender que si bien es fácil –por habitual– ser un hombre que se mantiene en el marco social, insertarse en la sociedad supone un esfuerzo de inserción y así vista “la obediencia al deber es una resistencia a sí mismo”⁴.

Profundizando en el estudio de la obligación, Bergson afirma que ésta no es una exigencia de la razón y que en el paso de “la obligación puramente vivida [a] la obligación plenamente representada y justificada por toda suerte de razones, la obligación adopta, en efecto, la forma del imperativo categórico: ‘es necesario porque es necesario’”⁵. Todo esto supone para Bergson que la obligación es la forma que toma la necesidad en el dominio de la vida cuando ésta exige para la realización de determinados fines la inteligencia, la elección y la libertad. Éste es el rasgo natural que Bergson considera que es común al hombre primitivo y al hombre civilizado, pues no depende de la cultura ni del saber⁶.

Ahora bien, la afirmación de que en el fondo de la obligación moral hay una exigencia social es verdadera para las sociedades cerradas que no miran hacia la humanidad, sino hacia grupos cuya cohesión social es dada por su ser cerrado.

⁴ Bergson, H., *Les deux sources*, p. 14.

⁵ Bergson, H., *Les deux sources*, p. 20.

Para Bergson el paso de las virtudes domésticas a las cívicas va de suyo porque la familia es sociedad, pero de ahí a la apertura a la humanidad entera el paso es de otro tipo, es un salto, pues su diferencia “es de naturaleza y no simplemente de grado”⁷. Esto es así porque, en gran parte, la cohesión social se debe a la necesidad de una sociedad de defenderse frente otras y porque el amor a la familia y a los conciudadanos es natural, mientras que el amor a la humanidad es indirecto y adquirido.

Esa moral que llama a la apertura a la humanidad tiene una fuente diferente y es de otro orden. Este tipo de moral, según Bergson, ha tomado cuerpo a lo largo de la historia en hombres excepcionales dotados de una personalidad privilegiada que se convierten en ejemplo a imitar⁸. No se trata de que intenten atraer, sino de que su existencia es una llamada y ésta es la clave de la nueva moral⁹. Es decir, esta moral apela directamente al deseo humano de parecerse, de ser un eco de la palabra que uno ha recibido. Por eso a diferencia de la moral que nace de la obligación, ésta no se expresa en máximas impersonales ni generales. Los términos adecuados a esta moral son sacrificio, don de sí, caridad, dedicación.

Bergson está indagando en su última obra en el carácter social del ser humano con el objetivo de lograr el establecimiento de vínculos humanos que vayan más allá de los rasgos que unen a quienes comparten una misma nacionalidad o cultura o lengua con el objetivo de ampliar las miras hacia la totalidad de seres humanos que conviven en el mismo planeta. Para el francés las raíces de la

⁶ Cfr. Bergson, H., *Les deux sources*, p. 25.

⁷ Bergson, H., *Les deux sources*, p. 28.

⁸ Cfr. Bergson, H., *Les deux sources*, pp. 29-30.

⁹ Cfr. Bergson, H., *Les deux sources*, p. 30.

sociabilidad, así como las de la indisponibilidad, son las mismas: la naturaleza humana, que siendo social no es automática, sino libre, así como la existencia de una dualidad entre el yo interno profundo y el yo social superficial que puede dar prioridad a la individualidad frente a la sociabilidad, a no ser que se tome conciencia de la necesidad de armonizar esos yoes mediante la educación y la aceptación de que el principio más fundamental de la sociabilidad humana es exigirnos ser sociales.